

## **Jorge Bustamante R**

### **Uso del tiempo y trabajo no remunerado**

En la actualidad, el deterioro de las condiciones económicas y sociales en Estados Unidos y en Europa en particular, y las crisis económicas, políticas, sociales y ambientales que padecen hoy los países denominados desarrollados en general, ponen en evidencia las debilidades del discurso del desarrollo y nos hacen reflexionar sobre lo que se creyó era un modelo a seguir durante varias décadas.

Al analizar la situación colombiana, al igual que la de otros países en desarrollo, se observa una constante tensión entre el crecimiento económico, y el deterioro de los recursos ambientales y el bienestar de los individuos. En esta oposición, los individuos desaparecen del entorno al cual pertenecen y de las condiciones necesarias para que la sociedad pueda trascender.

La respuesta a la pregunta ¿cómo se debería medir el bienestar? sigue siendo tema principal en las agendas de los más importantes debates económicos y sociales del mundo. Hasta ahora se ha logrado un solo consenso general y es que el dinero no logra explicar la totalidad del bienestar. Algunos interrogantes como ¿Qué tan comfortable son las viviendas de las personas? ¿Qué tan limpio es el medio ambiente de nuestro país? ¿Se puede participar en movimientos políticos y sociales? ¿Las personas están satisfechas con su vida en general?, son algunas preguntas que impulsan el debate actual del bienestar.

Para hacer una observación integral del concepto de bienestar más allá del desarrollo económico, es preciso superar nuestros límites conceptuales y abordar el problema de una manera interdisciplinaria que nos permita construir visiones más completas de la realidad, tal como lo sugirieron entre otros Gilles Deleuze y Félix Guattari en el desarrollo de su concepto “rizoma” (Capitalismo y esquizofrenia, 1980), el cual propone un modelo descriptivo que no sigue líneas de subordinación jerárquica.

En este contexto, también caben las reflexiones que se planteaba el monje budista Suzuki, en el Congreso Mundial de Religiones en 1936, al observar la ciudad de Londres, que para esa época y a pesar de la crisis de 29, era la capital del imperio dominante en el contexto mundial y al compararla con la ciudad de donde venía, describía las calles con innumerables hombres y mujeres corriendo apresuradamente, con expresiones tensas y se preguntaba ¿a dónde está yendo a parar la llamada civilización moderna? ¿Cuál es su destino? La materia y el espíritu representan dos aspectos de una misma realidad, nuestro entorno no puede ser comprendido completamente aislando lo material y lo espiritual. Es por eso que en el estudio del bienestar se debe contemplar ambos aspectos para capturar una misma realidad.

Cuando el bienestar solo se contempla desde lo material, nada espiritual aparece en lo material, careciendo de un verdadero bienestar. Por el contrario, si solo se piensa el bienestar como un aspecto espiritual, lo material queda olvidado y no refleja una completa realidad de las cosas para medir el bienestar.

La “economía del cuidado” nos invita precisamente a reflexionar sobre los elementos que permiten la existencia humana con calidad y dignidad, que están asociadas con el cuidado del medio ambiente y de los recursos naturales, y especialmente con las actividades necesarias para la reproducción social y de la vida humana.

La incursión de la mujer en las actividades productivas propias de la remuneración económica, la carga de actividades y su retribución tienden a ser inequitativas para éstas, generando afectaciones en su calidad de vida y su bienestar, en general. La inclusión de género en la medición estadística, es decir, el conjunto de características, roles, responsabilidades y oportunidad que cada sociedad asigna a hombres y mujeres, así como la desigualdad entre estos, nos permitirá evidenciar dichas inequidades en el ámbito económico, político, cultural y social para orientar las políticas públicas hacia el bienestar.

Según Nussbaum, 2002, a las mujeres, “cargadas frecuentemente con la doble jornada de un extenuante empleo, y de las responsabilidades completas de una casa y el cuidado de los hijos, les faltan oportunidades para recrearse y cultivar sus facultades imaginativas y cognitivas”. Estos factores afectan su bienestar y el desarrollo para el logro de su autonomía económica.

En este sentido, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), enfrenta el reto de contribuir al mejoramiento de las mediciones de bienestar de la sociedad, de manera que reflejen estas realidades sociales y ofrezcan a los encargados de la política pública la comprensión de los obstáculos que deben ser

superados para insertarnos en una senda de bienestar y de crecimiento con equidad.

Para complementar la información sobre el comportamiento y los niveles de vida de los hogares, es necesario incluir los servicios que producen los hogares para sí mismos y que no son reconocidos en las medidas de ingreso y producción oficiales. La cuenta satélite de la economía del cuidado y de las actividades de los hogares, sin duda ayuda a completar la información estadística del bienestar. Se debe cambiar el énfasis de la medición de la producción económica hacia la medición del bienestar de las personas en un contexto de sostenibilidad.

De acuerdo con el informe de la 'Comisión para la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social' elaborado por los economistas Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi (2009), las características objetivas que determinan la calidad de vida son: salud, educación, actividades personales, participación política, conexiones sociales y ambientales, seguridad personal y económica.

En esta dirección, el DANE ha venido desarrollando un gran volumen de estadísticas enfocadas a medir las características de los hogares a través de: Encuestas de Calidad de Vida, Encuestas de Ingresos y Gastos, Gran Encuesta Integrada de Hogares, Investigación sobre el Déficit de Vivienda, Encuesta de Consumo Cultural, Encuestas de Gobernabilidad y Democracia, las cuales suministran una batería importante de indicadores sobre las condiciones de vida de los hogares, que permiten evaluar los

efectos de las políticas que se han venido aplicando en los sectores mencionados y brindan las herramientas para el diagnóstico de la situación actual. Adicionalmente, estas investigaciones se vienen realizando con mayor frecuencia que en años anteriores y para varias de ellas se publica la encuesta a nivel de microdato anonimizado. Medida que nos sitúa en el cumplimiento de los mejores estándares internacionales e impulsa el continuo proceso de acceso y uso de la información en todo el país.

Otro de los proyectos que se ha puesto en marcha es la implementación de la Ley 1413 de 2010, por medio de la cual se regula la inclusión de la “Economía del cuidado” en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas”.

En este contexto, se avanza en la elaboración de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, para la cual se elaboró la encuesta piloto en la ciudad de Cali, durante el mes de mayo de 2012 y se inició su implementación a nivel nacional el 6 de agosto del presente año.

El objetivo general de esta encuesta es recoger información sobre el tiempo dedicado a actividades de trabajo remunerado, no remunerado y actividades personales a mayores de 10 años. Adicionalmente, ha sido diseñada para proporcionar información a la cuenta satélite de trabajo no remunerado.

El DANE espera, con la medición de uso del tiempo, generar indicadores sobre las desigualdades de género, medir el trabajo de las mujeres y de los hombres al interior de los hogares colombianos, mostrar la distribución de la carga total de trabajo y elaborar una cuenta satélite de los hogares que visibilice el trabajo no remunerado.

Como parte de este proceso se avanza en el diseño del Clasificador de Actividades de Uso del Tiempo, adaptado para Colombia, con el fin de establecer el marco de referencia de las actividades que se recopilarán en la Encuesta de Uso del Tiempo. En esta clasificación se ha tenido como referente la Clasificación Internacional de Actividades de Uso del Tiempo (ICATUS), desarrollada por Naciones Unidas.

Para reflexionar sobre la importancia de la medición de la economía del cuidado en nuestro país, el DANE organizó el primer foro Nacional sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado realizado en la ciudad de Bogotá el 13 de septiembre de 2011. Este evento contó con la participación de expertos nacionales e internacionales como Maria Ángeles Durán, profesora de investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC); Hugo Ñopo, Líder de Investigación en Educación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Cecilia López, Directora del Centro de Investigación Social y Económica CISOE; y Cristina Plazas, Alta Consejera para la Equidad de la Mujer.

También se ha participado en seminarios internacionales, tales como la Cátedra Unesco de políticas de género y de igualdad de

derechos entre mujeres y hombres: “Trabajo no remunerado y bienestar social. La innovación en las cuentas satélites”, realizada en Diciembre de 2011. Esta reunión tuvo como objetivo crear y afianzar una red internacional de expertos en el tema del trabajo no remunerado, con el fin de impulsar la investigación en los próximos años y vincularla con la adopción de políticas públicas.

Además, se participó en la segunda reunión de expertos gubernamentales sobre encuestas de uso del tiempo, realizada los días 11 y 12 de abril de 2012, en Lima, Perú. En esta reunión se conocieron los avances en la medición del trabajo no remunerado (TNR), a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo (EUT) y la construcción de la Cuenta Satélite de Trabajo No Remunerado, en los países que conforman la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

En esta misma línea, el DANE apoyó la realización del Seminario Internacional "Bases para un nuevo modelo de desarrollo con equidad" en Junio de 2012, con la presentación de la ponencia "Bienestar social con equidad: el nuevo reto", donde se resaltó el papel de la economía de cuidado como factor determinante del bienestar social y el papel del DANE en su medición.

Con el propósito de llevar todas estas experiencias aprendidas a los usuarios y encargados del diseño de la política, así como de sensibilizar a la sociedad en general acerca de la importancia que tiene el reconocimiento del trabajo no remunerado en nuestra sociedad, nos encontramos realizando los foros regionales "Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado". Hoy iniciamos este proceso de

socialización con el Foro Regional en la ciudad de Cali, para luego continuar con las ciudades de Medellín y Bucaramanga, donde se presentarán los avances y retos teóricos y metodológicos, alrededor de la medición de la economía del cuidado. En este mismo espacio, expertos nacionales presentarán análisis y avances en las políticas públicas enfocadas hacia la economía del cuidado.

Hacemos extensiva esta invitación a la comunidad académica, a las organizaciones de mujeres, a las organizaciones de trabajadores y los tomadores de decisiones y formuladores de políticas, para que exploren la información estadística producida por el DANE y podamos construir conjuntamente herramientas que nos permitan cambiar el paradigma de la sociedad y hacer visibles aquellas cosas que han permanecido invisibilizadas.

Es sólo un comienzo. Visibilizar y tener acceso a esta información permitirá en la construcción de una mejor democracia. El reto es, tener crecimiento económico con bienestar social y equidad.

Muchas Gracias.